

J. R. Ambrosius
Apartado 1343, Ciudad

Mexico D. F. Julio 31 de 1920.

Sr. Gral. de Div. Don Alvaro Obregon

P R E S E N T E

Muy estimado y fino amigo:

Siempre he creído que sería una gran ayuda para la solución de la cuestión agraria de Mexico la división de las grandes haciendas por medio de su colonización por colonos agrónomos. Ud. sabe que siempre he sido gran partidario de las reformas que la revolución quiso implantar en Mexico y que en mis ideas voy de acuerdo con los principios salientes de la revolución y principalmente con el de que todas las tierras deben de estar en producción para que la nación pueda llegar a un estado económico como lo merece.

Un modo de conseguir que los grandes latifundios salgan de manos de pocos quienes no pueden hacerlos productivos, solamente en una escala pequeñísima, y pasen a manos de muchos dueños, es venderlos a una comunidad de colonos. Así no sufren en sus intereses los antiguos dueños porque los venden voluntariamente.

La secta Menonita que tanto ayudó para reclamar tan enormes extensiones de tierras aridas en los Estados Unidos esta buscando nuevas tierras baldías para sus descendientes y habiendo estado en tratos con ellos desde hace un año con la mira de venderles varias haciendas grandes del país, cuya venta me habían encomendado sus dueños, han demostrado sus deseos de establecerse en Mexico. Pareciendome que es una inmigración que pueda convenir mucho a Mexico, puesto que son muy ricos y traerían mucho capital y no estarían sujetos a las maquinaciones de las empresas de colonización para que estas los engañen y los extorcionen, sino que comprarían sus tierras de su propio peculio, me he permitido requerir su parecer sobre el particular antes

2

de iniciar negociaciones algunas con el Gobierno, por lo cual le adjunto el presente articulo escrito por el Sr. C. B. Schmidt, quien fué instrumental en llevar los miembros de esa secta a los Estados Unidos. Hago esto porque el referido articulo le dará mejor idea de la gente de que se trata que yo le podría dar de palabra. Precisamente el hijo del autor de este articulo, quien es el jefe de ventas de la Goodyear Rubber Co. en Mexico, fué quien me puso en contacto con los Menonitas de Kansas.

Hasta ahora se trata de venderles unicamente una que otra hacienda en lo particular a aislados miembros de la secta, pero por la correspondencia que ^{he} tenido con ellos se desprende que quieren mandar una comision en representacion de toda la secta con el objeto de conocer al pais y ^{si} ~~es~~ de ello resulta de su agrado las ^o posibilidades que presenta la agricultura del pais, ^o podría ser que se verificara una emigracion hacia Mexico en toda forma y para eso se necesitaría contar con el apoyo del Gobierno, no para sacarle dinero, sino que unicamente para su anuencia, es decir, que el Gobierno vería a tal movimiento con buenos ojos y que prestase su apoyo en dar facilidades a los imigrantes proporcionando trenes de recreo a precios reducidos, proteccion militar, cuando sea necesario, para los representantes que han de venir primero en caso de que irían a lugares mas o menos retirados de las poblaciones & & &. Así como proporcionarles facilidades a estos representantes para poder hablar con los altos personajes del Gobierno para obtener de ellos las seguridades de que gozarán de libertad de culto y que les sean respetadas ciertas creencias de sus dogmas.

Si despues de imponerse del mencionado articulo le parece, como a mi me parece, que será de provecho para la nacion traer a esos colonos, le había de agradecer me fijara una hora en que podría reclamar su atencion ~~en~~ para mostrarle lo mas importante de la correspondencia que he sostendio con estos señores y así demostrarle

3

entre otras cosas, con las que no quiero distraer su atencion por el momento, en lo que fundo mi creencia de que estan dispuestos a venir a Mexico.

Antes de que pudiera poner en sus manos la presente, debido a su ausencia de la Capital no habiendolo hecho durante su ultima permanencia en esta proque aún no acababa la traduccion del tantas veces mencionado articulo, he sabido que la prensa ha dicho que los Menonitas ya se han dirigido al Gobierno actual en el arriba mencionado sentido. Pero hay muchas colonias Menonitas en el Canadá y en distintas partes de los Estados Unidos e indubablemente se trata en el presente caso de los representantes de alguna de ellas, pues yo ~~me~~ estoy tratando con los del Estado de Kansas y repito que yo quería consultar con Ud. antes de tomar ningun paso oficial para con el Gobierno. De todos modos vuelvo a suplicarle me de una cita para la hora y el dia que mejor le convenga para tratar del asunto, pues estimo en mucho su parecer sobre el particular.

Soy como siempre su afmo. amigo y atto. S. S.

J. M. Ambrosius

Telefono 72 de Tacuba, Erice.

y

LABOR HECHA EN PRO DEL DESARROLLO DEL OESTE

por

C. B. S C H M I D T

=====

La emigración obedece a leyes económicas y tal vez obedece a leyes de la naturaleza. La traslación de pueblos y razas de un hogar a otro ha existido desde tiempo inmemorial. De las primeras migraciones que son la base de la historia de Europa no quedan datos concretos, pero los arqueólogos, etnólogos y lingüistas han encontrado muchos rastros de ellas. La emigración propiamente dicha tuvo su origen en la formación de grupos de pastores en tribus nómadas. De tales emigraciones de grupos, la historia patriarcal o bíblica cita algunos ejemplos como los de Abraham y Jacob. Con el adelanto en la agricultura, el aumento de relaciones políticas precisas y comerciales empezaron las emigraciones de cuerpos aislados de aventureros a lejanas tierras. Así, según las tradiciones helénicas, emigraron los Fenicios y Egipcios a Grecia, los Heraclidas de Grecia a la Asia Menor y los Tirrenios a Italia. La salida en masa de los Israelitas de Egipto para Canaan constituyó una emigración, de la cual encontramos casos análogos en la historia moderna en la emigración de los Puritanos a Nueva Inglaterra, la emigración de los Mormones a Utah, la de los Menonitas de Rusia y Alemania a América, primero a los Estados del Oriente y últimamente a Kansas y otros Estados del Oeste.

No siempre se ha verificado la emigración de una manera pacífica. Desde los tiempos más remotos hasta la Edad Media, y aún hasta el descubrimiento del Continente Americano, las más veces se verificó en forma de conquista, por la fuerza de las armas. Frecuentemente se establecieron las nuevas colonias por medio de la espada y el fuego. Se ven las hordas asiáticas del Atila lanzarse sobre la Europa occidental para ocupar finalmente lo que ahora es Hungría; en nuestro hemisferio la conquista de México y

Perú por Cortés y Pizarro en nombre de España; la invasión de Bretania en el quinto y sexto siglo por los Sajones bajo el caudillaje de sus jefes Hengist y Horsa, aunque se hizo como un acto de amistad con la intención de apoyar a Bretania contra amenazas de agresión de parte de los bárbaros del norte, el resultado fué la ocupación permanente de Inglaterra de parte de los Sajones, injertando en los nativos las costumbres, leyes y lengua alemanas por medios más o menos guerreros. Es esta mezcla periódica de razas la que eleva a las naciones a un nivel más alto de civilización.

El desarrollo y la civilización del continente Norte Americano es un colmo del efecto benéfico de la inmigración, la maravilla del viejo continente y se está llevando a cabo por medios pacíficos. Aquí el agua sustituye al fuego y en vez de la espada el arado y las tijeras del podador son los medios de civilización. Aquí todas las razas y naciones se han dado amigable cita y cada una ^{de ellas ha} contribuido y sigue contribuyendo con sus mejores cualidades y con sus más dignas tradiciones para la formación de una nación nueva.

La obra aún no está terminada, ni lo estrá, mientras quede un palmo de tierra que no está dando su tributo para la sostenencia del hombre a menos que sea detenida prematuramente por una legislación mal entendida.

PRIMEROS DESALIENTOS:-

Todavía a mediados del siglo pasado el vasto territorio que se encuentra al poniente del meridiano de 95 grados y que constituye la parte occidental de los Estados Unidos era, por decirlo así, "Tierra incógnita". En el mapa se designaba como "El gran desierto Americano". Aquí el indigena tuvo su morada indisputada; aquí cazaba al "búfalo," que le proporcionaba sus alimentos, su ropa y su techo.

Cuando en Febrero de 1807 el teniente Zebulon Montgomery Pike, durante el curso de sus expediciones de exploración por los Territorios de Luisiana y Nueva España - en su paso río arriba por el valle del

Arkansas - había llegado al nacimiento de los ríos Arkansas y La Platte, después de una caminata de 7 meses a través de las selvas, siete meses de penas y sufrimientos para él y su pequeña y valiente comitiva; este soldado explorador sintió que sería una falta de gratitud y de reconocimiento de su parte para con su Patria si no diera a la publicidad la poca luz que su estudio de estos "desiertos interiores" había podido arrojar sobre la obscuridad. Dice en su informe:

"Estos vastos llanos del Hemisferio Occidental pueden, con el tiempo, llegar a ser tan célebres como los desiertos arenosos de Africa, pues encontré por mi paso, en distintos lugares, extensiones de muchas leguas a la redonda, donde los vientos habían amontonado las arenas en todas las formas fantásticas de las olas de los mares que no consentían una sola mata de vegetación. Pero estas grandes llanuras pueden ser de gran ventaja para los Estados Unidos porque servirán como un baluarte para detener nuestra población dentro de ciertos límites, asegurando así la integridad de la Union. Siendo tan adictos nuestros compatriotas de aventurar y extenderse por las fronteras se verán necesariamente obligados a detenerse por el poniente en las orillas del Missouri, dejando los áridos llanos en poder de los errantes e incivilizados indígenas."

Tal resumen de siete meses de estudio del país no era, ciertamente, un aliento para que el capital y la industria se prestase para su desarrollo; pero precisamente esa característica que Pike atribuyó a los americanos "de aventurarse y extenderse" sirvió para borrar la barrera en un periodo de tres generaciones. Los primeros atrevidos colonizadores de la frontera de este lado del Missouri han cedido paulatinamente a los fundadores de moradas permanentes, quienes han convertido el "Desierto Interior" del teniente Pike en lo que hoy es el granero del mundo. Ahora los tentáculos de acero de las grandes líneas férreas transcontinentales abrazan todo el terreno atravesado por Pike, y todo el litoral del occidente está unido por los más estrechos lazos comerciales con los mercados de las

playas del oriente. Sin embargo la Union subsiste, ganando en fuerza, no a pesar de esta expansión sino a consecuencia de ella. El temido indigena hubo que ceder ante el empuje de la civilización como el cardo ante el rastro del hortelero. Ha disminuido a tal grado que no vale la pena tomarlo en cuenta.

AYUDA DEL GOBIERNO E IMPULSO
DE LAS EMPRESAS FERROCARRILERAS:-

¿ Y a qué se debe esta maravillosa transformación dentro de cinco décadas ? En gran parte a los ferrocarriles que al principio fueron apoyados, tanto por el Gobierno Federal como por los de los Estados, mediante una política liberal de conceder a las empresas ferrocarrileras grandes extensiones de tierras para su colonización mediante el compromiso, dentro del tiempo estipulado, de impulsar la construcción de sus líneas a través de las llanuras y las montañas rocallosas.

Las vías férreas de los Estados Unidos siempre han sido los principales promotores del desarrollo agrícola, comercial e industrial del país. Durante las primeras etapas de nuestra historia, cuando las vías fluviales determinaron las rutas y constituyeron los medios de progreso hacia el poniente, se hubiera tardado un centenar de años para realizar lo que hoy, desde el advenimiento de los ferrocarriles ^{se realiza} en décadas. Por cierto que las empresas ferrocarrileras edificaron mejor de lo que creyeron. La corriente humana alentada por mejores y más extensos medios de transporte siguió a los ingenieros de los ferrocarriles y pronto los alcanzó. En su afán de buscar hogares y negocios, esta corriente se desparramó por el norte y el sur de las vías ya construidas o las que se habían proyectado, obligando así la construcción de una red de ramales para alimentar a las líneas troncales. Y hoy día es un verdadero diluvio de productos que arroja el desierto de Pike sobre los mercados y a tal grado que las líneas de ferrocarril están atestadas de carga y aun hasta la fecha, sin embargo de que apenas quedan terrenos baldíos gratuitos para formar hogares al este

de las montañas rocallosas, la afluencia de los buscadores de moradas sigue y siempre aumenta.

DESARROLLO DE LAS TIERRAS:-

Tierras situadas en la vertiente oriente de las montañas rocallosas y que se extienden a gran distancia sobre las llanuras, que anteriormente por las escasas lluvias y sin facilidades para el riego se consideraban inadecuadas para la agricultura, han sido pobladas por colonos y cultivadas con más o menos éxito bajo nuevos procedimientos en los últimos años, aumentando así la area productora del país en millones de acres anualmente. Los grandes ganaderos han abierto sus vastas posesiones al colono quien combina la agricultura en general con la crianza de ganado fino, o aplica su capital y sus energías a la agricultura intensiva como al cultivo de frutas y legumbres. El antiguo morador de la parte sur de Missouri y Arkansas que no supo arrancar una existencia precaria de doscientos o más acres de terreno cerril, cubierto por bosques, vende sus tierras al energético sembrador de frutas, viñas y legumbres de la Europa meridional, y este vive en la opulencia con el producto de veinte a cuarenta acres. Grandes reservaciones en el noroeste y suroeste pertenecientes a los indios han sido desocupadas por ellos y entregadas a los colonos para establecer sus granjas. Cuando las vías férreas transcontinentales empezaron a tender sus líneas extendiendo ramales en todas direcciones, a tal grado que las redes al poniente del Río Missouri abarcan en la actualidad más de cien mil millas de vía, sirviendo a diez y seis Estados, una verdadera constelación de entidades, presentando un panorama de recursos naturales e intereses económicos que no existen dentro de la misma extensión de terreno en ninguna parte del mundo, un huracán de actividad sopló por el Oeste.

Todavía hay campo prácticamente ilimitado para invertir capital y para trabajar. Poco importa la clase de industria que quiera emprender el colono, en alguna parte, dentro de este gran territorio, encontrará el

lugar ideal para su propósito y hay oportunidades para el rico y para el pobre.

TRABAJO DE COLONIZACION:-

Los gerentes de las grandes líneas transcontinentales, comprendiendo que la prosperidad de un ferrocarril depende del desarrollo de los recursos tributarios a él, han organizado, y los mantienen en alto grado de eficacia, Departamentos de Inmigración. Las ramificaciones de estos departamentos se extienden por todas partes de América y de los países viejos y en todas partes se hace propaganda de las riquezas latentes que existen en el Oeste, esperando a los que no tienen hogar, al trabajador sin trabajo, al labriego que no posee tierras y al capitalista que busca inversiones seguras y remunerativas para su capital en tierras, minas, maderas y empresas comerciales e industriales de toda clase.

Los oficiales y agentes de inmigración son aptos para indicar al colono las tierras que le convienen para el objeto a que lo quiere destinar y al mismo tiempo para ponerlo en contacto con los terratenientes quienes están dispuestos a fraccionar sus predios de la manera que le convenga a aquel. Al que lo pida se le manda libre de gasto, publicaciones y obras descriptivas e ilustradas, en las que se recopilan los datos más recientes y contienen mapas exactos. Estas publicaciones le sirven de guía al que busca un hogar y le indica la manera, como y en donde podrá encontrar tierras adecuadas para todos los ramos de la agricultura.

Todos los primeros y terceros Martes de cada mes del año salen trenes de recreo de las ciudades de paso entre el Este y el Oeste. Los boletos para el viaje redondo con derecho de hacer escala con amplio límite de tiempo se venden a precios reducidos en todas las oficinas de boletos. Estas excursiones, mediante un pequeño desembolso, proporcionan al colono la oportunidad de visitar una gran extensión de terreno y eventualmente participar de las riquezas que se están forjando en lo que ya es el granero, la marmita y el tesoro del nuevo mundo y donde el capital y el

trabajo todavía encuentran un campo ilimitado para su expansión. Cualquiera que sea la industria que quiera emprender el colono encontrará con seguridad un lugar ideal en alguna parte.

CAMPANA DE INSTRUCCION:-

La oficina de inmigración de un ferrocarril, bien instalada, es una verdadera colmena de actividad sin los zánganos. Está apoyada por la oficina de Publicidad, siendo las dos muy importantes dependencias del departamento del tráfico. Para que un oficial de inmigración pueda desempeñar bien su tarea, debe familiarizarse perfectamente no solo con los recursos y oportunidades que ofrece el territorio a donde se desea encausar la inmigración, sino que también con las condiciones económicas en lo general de todas las partes del mundo de donde es factible traer esa inmigración. Debe tener la suficiente inteligencia y experiencia para conquistar la confianza del emigrante en su buen juicio e integridad. La mentira intencional o la falta de acierto en sus consejos pronto destruirán su utilidad.

PROCEDENCIA Y CARACTER DE

LOS NUEVOS COLONOS :-

La inmigración de labriegos que más conviene a los Estados del poniente es la que viene de los Estados central-occidentales donde el valor de la propiedad raíz ha subido tanto que la industria agrícola deja poca renta y donde la creciente generación de agricultores lo encuentra difícil adquirir propiedades independientes. Habiéndose enterado, "Pater Familias," de las oportunidades que ofrece el nuevo territorio, comprende la ventaja de vender sus valiosas posesiones en el Este, invirtiendo el producto en las tierras más baratas y más ricas de este país nuevo que tan rápidamente se está desarrollando, asegurando así la pronta independencia de sus hijos que están creciendo.

Una gran parte de los nuevos pobladores del poniente se compone de extranjeros, o descendientes de extranjeros, quienes han cultivado sus tierras en los Estados más viejos por años y hasta por generaciones. Tal vez de un estudio minucioso resultaría que de ellos se forma la gran

~~El Departamento de Inmigración Extranjera~~ (fue el Departamento de Inmigración Extranjera organizado en 1873 por una de las grandes empresas ferrocarrileras, la Atchison, Topeka y Santa Fé, a la que dotó el Gobierno Federal con una concesión de tierras en una extensión de 3,000,000 de acres en compensación a la construcción de una línea férrea y telegráfica a través del Estado desde el Río Missouri hasta el lindero con el Estado de Colorado. A mí me fue encargado la organización y dirección de ese departamento. De un principio modesto llegó a tener proporciones amplísimas; con las oficinas principales en Topeka sus ramificaciones se extendieron de los montes Urales hasta las costas americanas del Pacífico. Las prósperas colonias alemanas, austriacas, suizas, escandinavas y Rusas de Kansas son el resultado de esta labor de atraer la inmigración extranjera, labor consumada por el ferrocarril. Su fundación, constante aumento y su influencia económica están debidamente anotados y descritos, marcando una época en la historia del Estado, en "Los Anales de Kansas" y en "La Historia de la Instrucción Pública de Kansas".

Por todos conceptos el logro más importante del Departamento de Inmigración extranjera fue la traslación de miles de menonitas de la parte meridional de Rusia a Kansas; importante porque eran agrónomos con amplios recursos y porque vinieron juntos en grandes agrupaciones, generalmente ocupando por sí solos un transatlántico por entero.

¿Porqué dejaron sus opulentas moradas en la Crimea y en las costas del mar Negro y del Azof en números tan crecidos? Es esta una pregunta que se me ha hecho muchas veces. Para contestarla es menester recontar su historia romántica que data desde el tiempo de la Reforma Alemana.

Los Menonitas forman una denominación protestante que rechaza el bautizo infantil y bautiza únicamente a adultos y solo con profesión de fé. No resistir y abstenerse de juramentos son dogmas de su fé. Así

reunen en su creencia algunos de los principios más salientes de los baptistas con algunas de las ideas distintivas de los Cuácueros, pero históricamente son anteriores a los dos.

Se organizó la primera iglesia en Zurich, en la Suiza alemana, en 1525 A. D. Se denominaron "Teufer", baptistas, mientras que sus adversarios los apostrofaron con el nombre de Anabaptistas. En Suiza la secta prosperó rápidamente, siendo más numerosa en St. Gall. Pronto la persecución obligó a muchos a trasladarse a la parte sur de Alemania, haciéndose fuertes en Augsburgo y Estrasburgo. Aquí también se desató la persecución sobre ellos y más de 3,000 sufrieron el martirio. En seguida se refugiaron a Moravia donde se multiplicaron rápidamente hasta que estalló la guerra de los treinta años. Su doctrina de no resistir y no combatir fué la principal causa de su persecución en esos tiempos guerreros. Por el año de 1530 el sacerdote católico y reformador religioso, Meno Simonis, reorganizó y doctrinó más eficazmente a la sociedad en Holanda y entonces tomaron el nombre de Menonitas. La historia de los Menonitas holandeses está escrita en sangre. Cosa de 6,000 sufrieron el martirio en el reinado de Felipe II de España en tiempo de la secesión de los Países Bajos. Guillermo de Orange los protegió pero otros jefes del partido reformista los hostilizaron y no fué sino hasta el año de 1651 que se les cedió la indulgencia por medio de una Ley general. En la actualidad los Menonitas están diseminados por todo el mundo civilizado a ambos lados del Atlántico.

Cuando en 1873 los Turcos cedieron la Crimea, con sus provincias anexas, a Rusia, la Emperatriz, Catalina II, siendo ella misma una princesa alemana, invitó a los Menonitas a colonizar su nueva provincia meridional de Taurida, la que acababa de adquirir. Sabía que eran excelentes labradores y tuvo la esperanza que se intermezclarían con los indígenas, mejorando así la raza. Por vía de halago se les hizo importantes concesiones, así como la inmunidad para el servicio militar, libertad de culto, su

propia administración local, la dotación con tierras comunales que equivale a 65 desjadines o sean más o menos 160 acres para cada familia. Se garantizó a los colonos poder disfrutar de estos privilegios por un término de cien años, trascurrido el cual cada familia debería de recibir el título de propiedad para los 65 desjadines. Bajo este tratamiento paternal las colonias Menonitas del sur de Rusia llegaron a ser muy populosas y ricas. Los primeros poblados que se extendían a lo largo del Dnieper se extendieron sobre la Crimea hacia el oriente hasta las riberas del mar Azof y el Río Kuban al pie de los Cáucaso, Se fundaron otras colonias a lo largo del Volga, cerca de las poblaciones de Saratov y Samara, como también en las provincias de Volhynia y Bessarabia. Las riquezas y la opulencia de estas colonias alemanas de la Rusia meridional aumentaron rápidamente; su producto especial era el trigo, por lo cual las ciudades de Odesa, Cherson, Berdiansk, Taganrog y Rostov, pronto crecieron en importancia, siendo los puertos en donde los barcos ingleses embarcaron el trigo para Liverpool y Londres. La cosecha anual de trigo de la parte sur de Rusia fijaba el precio de este artículo de primera necesidad en los mercados del mundo.

Catalina, el agente imperial de colonización, hubo de sufrir un desengaño en su esperanza de que los Menonitas se intercasarían con los indígenas Tártaros y Rusos; únicamente los emplearon durante el tiempo de las cosechas para enseguida, terminadas estas, despacharlos devuelta a sus miseros villorios en las estepas interiores.

El acrecimiento de sus riquezas y su arrogancia unidos a los privilegios especiales de que gozaban, poco a poco engendró en los ánimos de los indígenas y nacionales un sentimiento de envidia y de odio. Se importunó al Gobierno retirára esos privilegios, pero eso era imposible hasta que no terminára el periodo de cien años o sea hasta el año de 1883. Empéro la guerra Franco-Germana de 1870 y 71 pareció ofrecer al

Gobierno ruso un medio de salir de esa situación embarazosa. Rusia permaneció neutral durante la guerra a ciertas condiciones impuestas sobre Alemania, entre ellas la de que el Gobierno alemán retirara su protección política que había ejercido sobre todos los colonos alemanes que había en el Imperio Ruso. Bismarck aceptó esa condición en la inteligencia de que se les concediera a esos colonos, que pasaban de tres millones, inclusive los Menonitas, un plazo de diez años para emigrar a otro país, si no querían que se les considerara como súbditos rusos en todo el sentido de la palabra, cosa que fué aceptada por Rusia. Se le ocultó a los Menonitas este convenio internacional de tanto interés para ellos. No se habían preocupado por la política y muchos ignoraban que había guerra en Europa. La única prensa que leyeron era la de su propia denominación. Si no ha sido por un solo personaje, un Menonita, Herr Cornelius Jansen, cónsul de Prusia en la ciudad de Berdiansk y que estaba al tanto de lo que pasaba en el mundo debido a su posición oficial, se hubieron encontrado a la vuelta de diez años como súbditos rusos con la obligación de mandar a sus hijos a las escuelas rusas que se encontraban bajo el dominio de la iglesia ortodoxa y sus hombres al ejército imperial ruso. Herr Jansen comprendió la trascendencia del pacto convenido entre los dos Gobiernos y lo explicó a sus co-religionarios, causando gran excitación entre los colonos Mononitas. Aconsejó vehementemente la emigración a América donde obtendrían garantías de la absoluta libertad de culto. El Gobierno tuvo conocimiento de esta agitación y expulsó a la familia Jansen del país, donde había acumulado muchos bienes de los cuales pudo disponer solo a costa de mucho sacrificio. Se fueron para América donde fueron recibidos con los brazos abiertos por las comisiones Menonitas de los condados de Lancaster y de Montgomery del Estado de Pennsylvania, así como en Maryland y el Canadá, comunidades que tenían doscientos años de establecidas. La más antigua es la de Germantown, cerca de Filadelfia, fundada por Menonitas alemanes en 1683, bajo la iniciativa de Daniel Pastorius de Crefeld, un agente de Guillermo Penn.

La llegada de Cornelius Jansen coincidió más o menos con la inauguración de la campaña de colonización del ferrocarril de Santa Fé y pronto me puse en contacto con aquel caballero. El hizo una visita a Kansas durante el verano de 1873, acompañado de su hijo Pedro, quien hoy ocupa la curul de senador en Nebraska, y juntos viajamos durante una semana por las tierras de la Compañía. Entretanto una partida de treinta Menonitas había llegado de la Crimea, estableciéndose temporalmente en Elkhart, Indiana, mientras conocerían el resultado del viaje de inspección que estaba haciendo el Sr. Jansen por el poniente. En el otoño del mismo año compraron doce secciones (N. del T. - 3108 hectareas) de tierras del ferrocarril, situadas en los condados de Marión y McPhearson y trazaron las aldeas de "Gnadenau" y "Hoffnungsthal". Cada una ocupó una sección (N. del T. - 259 hectáreas), pasando la calle principal por enmedio de la aldea con las fachadas de las casas y jardines dando para la calle y con las trojes, caballerizas y huertas de arboles frutales y legumbres a espaldas. Las diez secciones restantes formaron la hacienda propia. Este modo de establecimiento era el mismo que se empleaba en Rusia, pero fué abandonado después de algunos años adoptándose la costumbre americana de poner las casas dentro del terreno que se cultiva. Las primeras casas construidas por los Menonitas de Kansas llamaron mucho la atención de los labradores americanos. Eran casas bajas con gruesas paredes hechas de lodo y techadas de balago; las piezas eran muy amplias, todas calentadas por una sola estufa también hecha de lodo. La paja era el único combustible para calentar las casas y para cocinar. Desde la cocina se atizaba la estufa que sobresalía a tres piezas y así se calentaba toda la casa. Eran casas provisionales, nada más, y a la vuelta de pocos años fueron repuestas por construcciones más pretenciosas.

En la primavera de 1874 vino a Kansas una delegación de siete ministros Menonitas del sur de Rusia a instancias del expatriado Sr. Jansen para que ratificáran la elección de cosa de cien mil acres de

tierras que hizo este señor en los condados de Marión, McPhearson y Reno las que la empresa del Santa Fé se había comprometido reservar, por el término de un año, para su exclusiva ocupación por Menonitas. Esta delegación, aumentada por cuatro o cinco prominentes Menonitas de Illinois, también viajó, bajo mi dirección, por la línea del Santa Fé para examinar las tierras de la compañía. No se ratificó la elección hecha por el Sr. Jansen hasta después de caminar hacia el poniente hasta Great Bend, donde vimos la primera invasión de la plaga de la langosta de aquel año. No nos quedamos allí para ver la destrucción total de las cosechas del cantón de Barton, sino que nos dirigimos al oriente para repasar con toda escrupulosidad los condados, dentro de cuyos límites se había de cimentar la primera colonia Menonita de importancia.

Poco después de su regreso a Rusia de los siete delegados que trajo el cónsul Jansen se consumó por la empresa del ferrocarril del Atchison, Topeka y Santa Fé una de las más grandes y efectivas ventas de tierras que jamás se había verificado en el Estado de Kansas con una comunidad de Menonitas de la Rusia meridional, la cual arribó en Nueva York durante el mes de Septiembre de 1874 a bordo de los trasatlánticos Cimbria, Teutonia y Ciudad de Richmond. Vinieron de la Molatschna. Esa partida se compuso de 400 familias de 1900 individuos. Traían consigo dos millones de dolares en giros en oro sobre Nueva York. Esto pasó en un tiempo cuando nadie quiso emigrar a Kansas si ^{no se toma en cuenta} ~~se excepta~~ la langosta, y cuando las tierras de todo el Estado estaban de venta. La mayor parte de aquellas cuatrocientas familias se quedó en Topeka durante un mes mientras la empresa del ferrocarril pudo construir abrigo temporal e inmediato a las tierras que les fueron escogidas. Los talleres de la King Bridge Co., que acababa de comprar la Atchison Topeka y Santa Fé y cuya maquinaria aún no se instalaba, fueron convertidos en un hotel familiar en donde se instalaron los Menonitas para dormir, guisar, lavar su ropa y recibir sus visitas durante su primer mes de permanencia en Kansas. Habían sufrido

un viaje de cinco semanas desde cerca de los litorales del mar Azof por tierra y mar en furgones de emigrantes y bajo cubierta en las sentinas de los buques. Tenían pintado en sus rostros el cansancio y las penas del viaje; muchos estaban enfermos y todos vestían ropa extraña lejos de ser compatible con los usos de la alta sociedad de Topeka, la que aún en aquel entonces era de muchas pretensiones en la Capital del Estado.. No tenían intención de permanecer largo tiempo en Topeka por lo que no les pareció que valía la pena desempacar sus trajes de etiqueta. Los encoquetados de aquella ciudad resentían tal indiferencia aparente y criticaron a la empresa del Santa Fé por haber traído a su Estado gente de tan burdo aspecto. Sin embargo, pronto se desvaneció este prejuicio cuando los Menonitas, en gran número, desfilaron por la avenida Kansas repartiendo su dinero entre los comerciantes en cambio de los objetos que necesitaban para el abastecimiento de sus nuevas moradas y haciendas en las llanuras de Kansas. Y cuando a instancias de mi amigo "Juan Smith" el entonces rey ferretero de Topeka el Gobernador Osborn los invitó en masa a una recepción en el Capitolio para darles la bienvenida en el nombre del Estado de Kansas su posición social quedó establecida en el acto. Este rasgo de cortesía fué altamente reconocido por los forasteros. Sembró en sus corazones la semilla de la lealtad que en el transcurso de los años de su ciudadanía en Kansas, de generación en generación, se ha convertido en entusiástico patriotismo.

Se consideraba el arribo de esta gran partida como el mero principio de un gran movimiento de Menonitas de Rusia y otros países Europeos a Kansas, pero llegaron a mis oídos rumores en el sentido de que el Gobierno Ruso estaba haciendo grandes esfuerzos para contrarestarlo o para hacer que los que querían emigrar, fijaran su atención en otras partes del Imperio, especialmente en el valle del Amur en la Siberia oriental, donde se les permitiría conservar sus privilegios de colonos extranjeros. Tres conotados colonos Menonitas de la parte meridional de

Rusia habían emprendido ya largo viaje por tierra que había de durar nueve meses, pues aún no existía el ferrocarril transiberiano, pagando el Gobierno los gastos de la expedición. Estos tres delegados habían de informar sobre lo visto a los colonos a su regreso. Así las cosas, la dirección del Santa Fé consideró oportuno que yo hiciera un viaje a Rusia en el provecho de Kansas. Los Menonitas que ya se encontraban en Kansas aprobaron y recomendaron calurosamente tal idea. También me proveyeron con cosa de cien cartas de presentación para sus amigos que se encontraban en la parte occidental de Prusia y en el Sur de Rusia.

Después de procurar de Washington mi pasaporte americano, cosa muy importante en aquellos tiempos, sobre todo para viajar en Rusia, me embarqué en Nueva York para Liverpool en el City of London en los primeros días de Febrero de 1875. La travesía duró trece días y fué la más tempestuosa de todas las treinta y nueve que había de hacer en lo futuro. Después de hablar con los Menonitas ricos de Prusia occidental en las cercanías de las ciudades de Danzig y Marienburgo, de donde recibimos más tarde una inmigración de mucha importancia, pasé la frontera rusa entre ~~Biátkuñen~~ del lado alemán y Wirballen del lado ruso. En el andén de la estación de Wirballen se dejaron asomar en medio de la violenta tempestad de nieve, con sus largos capotes grises, sus picudos cascos y sus carabinas al hombro, una docena o más de hombres de la gendarmería de la frontera. Los viajeros fueron introducidos en un salón lleno de humo donde fueron sometidos a un escrupuloso exámen respecto a los asuntos que traían y se examinaron sus pasaportes. Afortunadamente me salvé de que fuera registrada mi persona y así del peligro de que se descubrieran las muchas cartas de presentaciones que llevaba encima, habiéndolas atado en una cinta y enrollada en mi persona debajo de mi ropa. Si se descubren mi misión hubiera terminado en su principio.

Siguió un viaje cansado por ferrocarril que duró casi una semana y por un paisaje invernal de llanuras y bosques. Debido a la altura

de la nieve que causó muchas interrupciones en el camino, apenas caminábamos por término medio a razón de diez millas por hora. Por fortuna los coches de primera estaban elegantemente dispuestos y proporcionados con todo lo necesario para el confort. De noche fueron transformados en carros dormitorios. A decir verdad los coches de los ferrocarriles rusos, aún entonces, dejaban poco que desear comparandolos con nuestros más lujosos Pulmann. Cada estación estaba provista de elegante comedor para el viajero, lujosamente habilitado y decorado con plantas tropicales, las mesas puestas con el lino más fino y trastes costosos. Se sirvieron comidas excelentes, preparadas y servidas por cocineros y camareros tártaros vestidos de un blanco immaculado.

Como cosa distintiva hay en cada comedor un mostrador largo con muchos vasos provistos cada uno de dos terrones de azúcar y una rebanada de limón para que el viajero se sirva por su propia mano una deliciosa vaso de té de las fuentes que hay en cada extremo de la mesa. El té es de la famosa elaboración china que viene en forma de marquetas de Maimatschin por tierra vía Kiachta.

Mi itinerario me llevó por las ciudades de Vilna, Minsk, Smolensk, Orel, Kursk, Kharkoff y Losavoia a Alexandrovsk, esta última siendo por entonces la estación de ferrocarril más cercana a las grandes colonias alemanas. Mis compañeros de viaje durante la travesía eran en su mayor parte oficiales del ejército que iban a sus lejanos cuarteles e individuos de la nobleza en camino para sus haciendas en el Cáucaso y por el sur de Rusia. Estos se distraían durante el viaje jugando a los naipes y bebiendo. Todos hablaban francés y algunos un poco de inglés y alemán. Les inspiró mucha curiosidad su compañero de viaje americano que viajaba por Rusia en invierno sin saber jota de su idioma y le dispensaron muchas cortesías. Un príncipe ruso vestido fantásticamente de sedas y pieles, quien había subido al tren en Smolensk mostró gran interés en la agricultura americana. Iba a

su gran hacienda que poseía al pie del Cáucaso. Antes de nuestra separación en Kursk, donde estuvo detenido el convoy un día y una noche a causa de la nieve, me encargó para mi regreso a América la compra de tres segadoras americanas de los que le había platicado.

En la estación de Losavoia en donde se empalman las vías férreas de San Petersburgo, Moscou, el Cáucaso y la Crimea me encontré con una partida de colonos alemanes que regresaban a sus respectivas casas de Moscou.

Fue ésta una casualidad milagrosa pues resultaron para mí una verdadera fuente de información sobre los Menonitas y otros colonos alemanes del sur de Rusia. Gustoso les acompañé en el wagon de segunda durante el resto del viaje a Alexandrovsk, que también era su destino. Llegamos ese mismo día en la tarde y fueron recibidos por trineos guarnecidos con muchas pieles tirados por cuatro caballos. Después de dos horas de rápido andar en trineo llegamos a Friederichsfeld, la colonia alemana que quedaba más al norte y que estaba formada por Luteranos. Los colonos Luteranos no estaban infectados de la fiebre de emigración pero estaban al tanto de lo que se proponían hacer sus vecinos Menonitas más al sur y conocían a muchas de las personas para quienes yo llevaba cartas.

En la mañana siguiente emprendía enérgicamente mi campaña de misionero. A poco andar en trineo de Friederichsfel llegué a Halbstadt, la primera aldea menonita, en donde vivía un comerciante, también Menonita, bien relacionado con el Gobierno y de mucha influencia entre los colonos quienes veían en él una especie de oráculo a quien se debía de consultar para la solución de todas sus dificultades. Era rico, sin hijos, y por lo visto no simpatizaba con el movimiento de emigración. Por esta razón los Menonitas que ya se encontraban en Kansas lo consideraban de importancia que yo visitara a él primero para procurar convertirlo a favor de su causa, pues así quedaría asegurado el éxito de mi labor entre los colonos. Sin embargo, la carta que le presenté de sus hermanos de Kansas no me

proporcionó buena acogida y comprendí desde luego que fué un error haberle hablado. Me aseguró que no habría que esperar más emigración, que los descontentos ya habían salido y que los que quedaban estaban contentos con su suerte y - "¿Porqué no lo habían de ser, puesto que el Zar los amaba y los trataba como un padre?". Hacía unas cuantas semanas había viajado por aquellos poblados el general von Todtleben, descendiente de alemán y amigo del emperador, Alejandro II, como embajador especial de éste para demostrar a los Menonitas el interés que tomaba su majestad en su bienestar e importunarlos a que no abandonasen sus hogares. El general dió conferencias en cada una de las aldeas para convencer a los aldeanos que cometerían un gran error emigrando para América. Además me aseguró mi huésped que sería una pérdida de tiempo para mí proseguir en mi propósito evidente de incitar a la gente a emigrar, cuya actitud podría colocarme en un conflicto con las autoridades de la provincia. Esto fué para mí muy desalentador pero tomé la determinación de aceptar el reto. Asegurando a mi huésped que regresaría a Alemania tan luego que hubiera cumplido con mi encargo de entregar algunas cartas familiares en la vecina aldea me acosté y formé mi plan para mi campaña futura. Por la mañana fué puesto a mi disposición un trineo para llevarme a la propiedad inmediata perteneciente a una familia rica que ya tenía amistades en Kansas. El mismo cochero me dijo que centenares de familias se estaban preparando para irse a América y que él era uno de ellos; que Herr Klassen, mi huésped de la víspera, era la causa de las dificultades que experimentaban para conseguir sus pasaportes y que yo debería de ejercer mucha cautela porque Klassen no perdería tiempo en informar al Gobernador en Simferopol de mi presencia.

Prestando poca atención a la advertencia, proseguí mi viaje por las 56 poblaciones menonitas que constituyen la colonia conocida por el nombre de "La Molatschna" (Río de Leche). Por todas partes se me dispensó buena acogida, habiendo sido anunciada mi visita desde Kansas con anterioridad. Grandes masas de hombres, mujeres y niños me saludaron en las escuelas

y otros lugares de reunión y mostraron mucho interés en mis peroraciones sobre las condiciones existentes en Kansas. Proferían muchas preguntas inesperadas. Preguntaron por ejemplo, - "¿Qué protección encontraremos en Kansas contra los indios, estando tan inmediato el "Territorio de los Indios" (Indian Territory) -? Se seguro se necesitan soldados y nosotros no portamos armas." Les prometí la promulgación por el Estado de una Ley excluyendo a los Menonitas del servicio militar lo que realmente se verificó en las próximas sesiones de la legislatura; al mismo tiempo se promulgó una Ley eximiéndolos de declarar bajo juramento, requiriéndolos solo a afirmar. Estas dos leyes ayudaron mucho para atraer a los Menonitas a Kansas.

A medida que iba pasando por aquellas aldeas tan próspera y tan simpáticas, aumentaba mi deseo de trasladar a Kansas el mayor número posible de esta gente. Las casas amplias, construidas de tabique y con techos de teja se separaban de las calles por medio de jardines de flores con huertas a sus espaldas.. Las caballerizas estaban repletas de hermosos percherones y las galeras de vehículos de todas descripciones, incluyendo cómodos coches para la familia y toda clase de maquinaria agrícola de procedencia americana. Eran las comunidades agrícolas más bien habilitadas que jamás había visto. Diseminados por la campiña se veía aisladamente grandes haciendas cuyos edificios hacían recordar las posesiones feudales de la Europa occidental. Sus dueños eran Menonitas millonarios que habían adquirido en lo particular grandes extensiones de tierras. Fui hospedado por uno de ellos de quien se decía que era el ganadero de ganado lanar más importante de toda Europa. Al preguntarle cuantas borregas poseía no supo dar razón pero dijo que tenía tres mil perros pastores cuidando sus manadas. Un pequeño cálculo dió por resultado que era dueño de más de medio millón de borregas esparcidas por todo el litoral del mar Negro.

Me convencí cada vez más, a medida que iba avanzando en mi viaje, que el deseo de emigrar estaba muy arraigado y que miles de familias estaban arreglando sus asuntos para partir lo más pronto posible. Durante

casi un mes viajé por la colonia de **La Molotschna** dando conferencias dos y tres veces al día hasta por fin se cansó mi voz. En varias ocasiones habían llegado a mí rumores de que era buscado por la gendarmería montada y estaba ganando terreno la propalación de una noticia dando cuenta de mi aprehensión y que me encontraba en camino para Siberia, junto con otros prisioneros. Estos rumores no me causaron ningún temor, pero por vía de un poco de descanso dejé a las colonias agrícolas y me dirigí en carruaje al puerto de **Berdiansk** que quedaba a una distancia de 70 **versts** al sur de la colonia de **La Molotschna**. **Berdiansk** sirve de puerto para la más grande de las colonias Menonitas y cuenta entre sus habitantes muchos Menonitas acomodados entre comerciantes, molineros y dueños de embarcaciones. Entonces era una población de 25,000 almas de muchas nacionalidades que se componían de rusos, turkos, tártaros, búlgaros, armenios, griegos, ingleses y alemanes. De este puerto fué, hacía seis meses, de donde un vapor de la línea **Red Star** levantó un cargamento completo de menajes de casa, carros e implimentos para labrar la tierra consignado a **Newton, Kansas**, para desembarcarlo en **Filadelfia**, pertenecientes a 400 familias Menonitas de **La Molotschna**, habiendo sufrido todos los gastos la empresa del ferrocarril de **Santa Fé**.

Mi permanencia en **Berdiansk** se limitó a tres días, inclusive un **Domingo**, que pasé de manera muy agradable en medio de un círculo de *familias* Menonitas de buena educación muchos de cuyos miembros tuve el gusto de volver a encontrar más tarde en **Kansas**. Mi huésped, dueño de un gran molino de harina, me proporcionó un coche con cochero para trasladarme a otra gran colonia interior, donde seguí en mi labor de misionero, de villa en villa, predicando el evangelio de la emigración a **Kansas**. Mucha sorpresa les causó a los que formaban esta colonia de verme entre ellos, pues tenían noticias, que les parecían fidedignas, que había sido arrestado y deportado a Siberia. Hubo un chismoso que aseguró que me había visto en camino para **Oreburg** en compañía de un grupo de reos

escortados por cosacos. Las evidencias de la persecución llegaron a ser tan alarmantes, por fin, que me pareció prudente dar prisa a mi labor y ponerme al abrigo de la protección del consulado americano más inmediato, el de Odessa, lo más pronto posible. Una tarde cuando estaba regresando de Mariawohl, donde había dado una conferencia, a Ruckenau, de donde había venido por la mañana, un ginete a toda carrera alcanzó mi carruaje y preguntó al que lo llevaba y en cuya casa me había alojado en Ruckenau, el Sr. Franz Martens, si yo iba adentro del coche. Dijo que acababa de estar en Mariawohl en mi busca y que le habían informado que me encontraba en camino de regreso a Ruckenau. Era un propio a quien habían mandado mis amigos de Berdiansk para ponerme sobre aviso de que tres gendarmes de la montada ^{me} seguían de cerca y que probablemente estarían en Ruckenau esa misma noche. Que el molinero que me había brindado hospitalidad en Berdiansk había sido aprehendido y encarcelado por esa circunstancia y por haber simulado ignorancia respecto a mi paradero. Esas noticias alarmaron a tal grado a mi amigo de Ruckenau que se resolvió no llevarme de nuevo a su casa. Me dejó en una fragua en las afueras de la población mientras indagaba si hubiera o no peligro. A corto rato regresó por mí y después de tomar una ligera cena partí a las once de la noche, acompañado de dos fornidos jóvenes Menonitas en un guayín sin muelles con cuatro caballos enganchados a hilo, para Melitopol, la estación del ferrocarril más cercana, distante ~~de~~ cosa de 70 millas. Los caminos se encontraban en un estado desastroso. Las calles por donde pasamos estaban en regular estado, estando cubiertas de paja, pero en las elevadas estepas los caminos estaban destrozados por hondos carriles y aún cubiertos de nieve. Nunca se me olvidará ese viaje nocturno. A las cinco de la madrugada habíamos llegado a la población de Terpinje. Aquí vivía un prominente Menonita, el Señor Warkentin, para quien traía una carta de su hijo que ya se encontraba en Kansas. El anciano por muchos días estaba en espera de mi llegada pero al saber de mi supuesta

aprehensión perdió, al fin, la esperanza de verme. Ya había transmitido la noticia a su hijo en Kansas por lo cual mi repentina aparición le causó gran gusto y no me permitió seguir en mi fuga. Siendo él mismo el magistrado de Terpinje, una población exclusivamente rusa, me convenció de que gozaría de completa inmunidad bajo su techo. "Aquí yo soy el Zar", dijo, "y ningún gendarme se atreverá a molestar al quien yo proporcione albergue". Tuvo razón. Ningún oficial se me acercó. Tuve unos días agradables de descanso y la primera ocasión para escribir a mis familiares dando cuenta de mi salvación hasta aquí. Era de esperarse que el joven Warkentin al recibir la carta de su padre informándole de mi supuesta expedición a Siberia daría cuenta de lo acontecido a los oficiales del ferrocarril y a mi familia en Topeka. Y en efecto, así sucedió y antes de que mi primera carta pudo llegar a Topeka la empresa del ferrocarril ya había tomado los pasos necesarios con el Gobierno en Washington para obtener mi libertad.

El Sr. Warkentin era uno de los tres delegados que habían ido a Siberia y el valle del Amur para examinar aquella región con la mira de su colonización por Menonitas. Hacía poco que había regresado y me aseguró que ni un solo Menonita iría para allá debido a lo lejos y lo difícil del viaje, no existiendo aún el ferrocarril, y por la falta de mercado para los productos agrícolas. Que a su modo de pensar toda la emigración se tornaría hacia América. Más tarde el mismo se reunió conmigo en Alemania para hacer una visita a Kansas en compañía mía con el objeto de presenciar el casamiento de su hijo Bernardo, quien se había establecido de molinero en Halstead y Newton. Este Bernardo Warkentin, por el hecho de haber introducido en Kansas la semilla de trigo, llamada "Red Turkey", se mostró un verdadero bienhechor de su Estado adoptivo. El mismo Sr. Warkentin me llevó en carruaje a la ciudad ferrocarrilera de Melitopol en donde tenía un gran expendio de harina. De aquí tomé pasaje para Odessa donde mandé revisar mi pasaporte por el único cónsul americano que había en toda

Rusia meridional en prevención de cualquiera contratiempo que podría presentarse al pasar la frontera en Podwolociska, la clave para Austria-Ungria y Alemania.

A pesar de que mi labor en Rusia se terminó repentinamente debido a la actitud amenazante de las autoridades el resultado ha sido en extremo satisfactorio. Los Menonitas hicieron surgir a Kansas con banderas desplegadas y lo han colocado en la cúspide como Estado productor de trigo y de maíz, "arrando con el rocío". Convirtieron su parte de Kansas en un huerto de abundancia y de agrado.. Han edificado colegios y escuelas, templos, hospicios y asilos para huérfanos en Kansas y misiones entre los indios de Oklahoma que todavía mantienen a un costo de 40,000 dolares al año, suscritos por ellos mismos. Han llevado a los Cheyennes y Arapahoes a sus haciendas en Kansas y los han enseñado, no solo a trabajar, sino también a leer y escribir en inglés y alemán y a vivir como cristianos. ¿Cual otro medio, sea gubernal, eclesiástico o privado ha podido realizar otro tanto con el "Noble Piel-rojo" de los llanos?

Después de su establecimiento en Kansas de los inmigrantes de Rusia, les siguieron otros de la Prusia occidental, Suiza y del palatinado y también se inauguró un movimiento importante de Illinois. Menonitas del condado de Saint Clair, Illinois, adquirieron 43,000 acres en los condados de Harvey y McPhearson. Casi todo el terreno que se extiende del Río Cottonwood, cerca de Florence en el condado de Marion, hasta Hutchinson en el Río Arkansas ha sido ocupado por Menonitas, habiéndose establecido otros, relacionados con estos, más al poniente y surponiente, en los condados de Rice, Barton, Pawnee, Rush, Hamilton, Meade, Kiowa, Plattey Kingman. Apenas habrá un cantón en la parte occidental del Estado donde no habrán sentado sus reales los Menonitas. El exceso de población de la segunda generación de los primitivos inmigrantes se ha desparramado en forma de colonias por muchos distritos de Oklahoma y Colorado. Solo en Kansas poseen los Menonitas haciendas en alta producción que abarcan,

cuando menos, una extensión de dos millones de acres.

OTROS IMIGRANTES EXTRANJEROS:-

La imigración extranjera que viene a este país ha cambiado mucho en los últimos años en su aspecto en lo que se refiere a las razas componentes. Los imigrantes de la Europa meridional, sean los italianos, los esclavos, los magiares en mucho superan en números a los imigrantes alemanes, anglosajones, celtas y escandinavos. Tal vez esa clase de forasteros no comparan tan favorablemente con el grado de civilización americana como los alemanes y los pueblos del norte, pero en cuestión de fuerza y resistencia física cuando menos los igualan si no los superan y necesitamos de todos. Los necesitamos en las fincas de regadío, en las minas, ferrerías y talleres de toda clase si queremos retener, o mejor dicho, recuperar nuestra supremacía en los mercados del mundo y no cederla al Canadá o la Argentina en donde esa clase de imigración es recibida con los brazos abiertos y tratada con la mayor liberalidad. Cargamentos por buques enteros de emigrantes de la Europa meridional son llevados a la República de la Argentina cuyo transporte es costado por el Gobierno del nuevo país y el aumento sorprendente del comercio exterior de aquel rival nuestro ^{demuestra} ~~demuestra~~ el buen efecto de una política liberal de imigración. En ciertas localidades de nuestro país se ve a este aflujo de extranjeros más bien como una amenaza en vez de un beneficio y constantemente se importuna al congreso que promulgue leyes restrictivas, principalmente so pretexto de proteger los intereses de los gremios de obreros. Se presume que el trabajador extranjero influye a bajar el jornal que rige en nuestro país, lo que no es cierto. El trabajador extranjero viene por causa del jornal alto y en realidad un contingente de trabajadores sin artificio, tal como vienen del sur y surponiente de Europa, había de estimular a nuestras industrias dando lugar al obrero nativo, quien desprecia el trabajo servil, encontrar trabajo de mayor categoría y mejor remunerado. No son los americanos nativos, ni los alemanes, escandinavos ni anglosajones quienes trabajan como peones en las construcciones de las vías

férreas o acarreado desperdicios en los patios de las ferrerías durante setenta horas en la semana. Anteriormente el contratista de construcción de caminos ferroviarias encontraba sus peones para tender los rieles entre los irlandeses, hoy son los húngaros, esclavos, turkos e italianos que se prestan para este trabajo bajo, no porque se contentan con menos sueldo, sino porque los irlandeses ya no aceptan trabajo de esa naturaleza.

Aún no ha llegado el tiempo de excluir de nuestro país la fuerza humana sobrante, la inteligencia, vigor y fuerza de la vieja Europa, bajo pretextos fútiles como, por ejemplo, el de someter al inmigrante a un examen literario (de leer y escribir), a cuya ley, por fortuna, dió su veto el presidente Taft, pero que ha sido nuevamente resucitada bajo nuevo disfraz por el senador Dillingham. Actualmente no es tan numerosa la inmigración extranjera para que no la pueda asimilar nuestro país. Si -- llega a promulgarse el proyecto de ley de Dillingham, tendrá por resultado la exclusión de cerca de 200,000 robustos inmigrantes anualmente que vienen a nuestras playas dispuestos a gastar sus energías y su vigor en los trabajos rudos en provecho de nuestras riquezas.

El Gobierno de los Estados Unidos ha gastado setenta millones en la reclamación de tierras áridas y resulta que los oficiales de las oficinas de reclamación de tierras baldías no encuentran pobladores para aquellas tierras ya listas para recibir el agua con que regarlas de los ríos y las corrientes que están enfrenadas. El italiano es el más diestro para labrar las tierras de regadío, pero si es analfabeta tendremos que prescindir de aprovechar sus demás conocimientos tan útiles para el desarrollo de nuestro país.

Se presenta en nuestro país el espectáculo contradictorio de que un departamento del Gobierno, el del Trabajo, debe de reprimir la inmigración mientras que otro, el del Interior, se queja de la escasez

de gentes capaces y dispuestas a prestar su contingente para volver productivo el capital de setenta millones de dolares que el Gobierno ha invertido en obras de riego.

En los Estados del litoral del Pacífico los vinateros y fruteros están de lo más apurados para conseguir trabajadores para sus viñas y huertas. Sus labradores chinos se están volviendo canos y **anciados** en el trabajo, pues ya no entran más chinos ^{al} ~~del~~ país. El japonés es "persona non grata". ¿Quién los ha de reemplazar si no es el Europeo suriano para salvar de la decadencia a esas valiosas propiedades? ¿Porqué no ha de ser el italiano? El es el labrador más entendido en cuestión de riego; gasta el agua más económicamente, obteniendo los mejores resultados. Yo personalmente he tenido muchas ocasiones de juzgar de su conocimiento. En la parte superior del valle del **Arkansas**, en Colorado, en las inmediaciones de la Ciudad de Pueblo, **establecí** una colonia de cosa de 200 hortelanos italianos. Empezaron con poco **capital**, cada cual con diez acres de tierras de regadío, aumentando sus posesiones, poco a poco, hasta 20 a 40 acres, modelos ahora de economía y de administración inteligente. Han llegado a ser ciudadanos útiles. Disfrutan del mejor crédito entre los comerciantes de la ciudad. Cada acre de su tierra les deja de 300 a 500 dolares anualmente. Ayudan a sus paisanos más pobres para adquirir tierras pres-tándoles dinero al tres por ciento anual. Tal vez la mitad de estos labriegos prósperos no saben ni leer ni escribir, pero sus hijos son los más brillantes de las escuelas rústicas y a la edad de doce años empiezan a ayudar a sus padres en sus asuntos.

EL CRISOL:

La historia del desarrollo de los Estados Unidos, aunque data de poco tiempo atrás, nos ha suficientemente demostrado que podemos absorber los pueblos de todas las naciones europeas, y si no fuera así ¿De qué nos sirve nuestra tan decantada **civilización**? Cristiana Americana? Si un italiano o un húngaro tiene la ambición de mejorar su situación y

alejarse de un país en donde se hacen las leyes con el propósito de **mantenerlo** en la pobreza y la ignorancia, no conformaría con el espíritu ni la intención de los padres de la unión tal como están expresados en la declaración de independencia, ni sería conveniente en el sentido económico, si lo rechazáramos cuando llama a nuestras puertas. Cada nacionalidad de Europa ha contribuido su contingente para la formación de una nueva nación en este lado del Atlántico y cada nacionalidad que hasta hoy está representada en nuestra Patria ha contribuido algunos de sus mejores y peculiares rasgos de carácter a esta nación que aún se está formando.

Fué un italiano que descubrió nuestro territorio y ha sido menester la evolución de cuatro siglos para que sus paisanos, descendientes de él, comprendiesen el valor de lo que descubrió su gran antecesor. Hoy los italianos vienen en grandes masas y de todas las naciones que vienen a esta tierra ellos traen las mejores y más nobles tradiciones. Todavía son los primeros en las bellas artes y en las ciencias, aún en la agricultura, y si en los últimos siglos la gran masa del pueblo ha retrocedido a causa de la opresión de la Iglesia y del Estado, si han bajado de terratenientes a vasallos y casi a tal grado de ser ^{los} lacayos del mundo, al que por mil años han rociado con el sudor de sus frentes, no es por su culpa y en vez de darles con la puerta en las narices y ridiculizarlos, deberíamos alentarlos como merecen. Los que nunca hemos vivido en Italia no los conocemos en el fondo. Procuraremos conocerlos mejor. Refrenemos nuestro espíritu altivo. No es difícil que la pequeña gota de sangre que se ha infiltrado en las arterias de la nación americana, podrá, con el tiempo, llegar a ser su mejor componente.

Vale preguntarse cual es el **ciudadano** de los Estado Unidos que más se debe de apreciar del punto de vista económico; ¿el trabajador, quien con el producto de su trabajo ayuda a la nación mantener su lugar en los mercados del mundo, aunque mande unos cuantos centavos cada mes a sus parientes en la vieja Patria, o el millonario americano nativo,

quien acumuló su fortuna con la ayuda del detestado trabajador extranjero y mantiene costosos establecimientos en Londres y París, donde hace ostentación de gala de sus riquezas derrochando el dinero en una vida desenfrenada queriendo competir en ese respecto con la aristocracia europea, sintiéndose orgulloso de ser admitido en sus círculos?

RESTRICCIÓN DE LA INMIGRACION:-

Anualmente se procura coartar la inmigración europea aumentando la cuota de entrada por cabeza de dos a diez dólares, algunos extremistas advocating sea elevada a veinte dólares. Por medio de una fuerte campaña de parte de los frecuentadores de las antecámaras de las oficinas del Gobierno se ha procurado inducir al congreso promulgase una ley imponiendo al inmigrante un exámen de lectura y escritura como si saber leer y escribir fuese esencial para cumplir con sus obligaciones de ciudadano americano honrado. Nuestras leyes actuales que regulan la admisión de forasteros a este país son bastante capaces, si se exige debidamente su cumplimiento, para protegernos contra la invasión de elementos nocivos. El inmigrante analfabeta no suele ser bribón o anarquista, sino los que han disfrutado de una instrucción deficiente son los peligrosos.

El emperador de Alemania, a quien nuestros primos, los ingleses, titulan el "Amo Guerrero", tal vez porque durante su reino de veintiseis años ha mantenido a su país en paz con todo el mundo, ha dicho que sus guerras y batallas únicamente se librarán sobre el terreno económico y comercial. Con ello retó a todas las naciones a la competencia pacífica y ninguna de ellas podía haber recogido el guante con mayor confianza que los Estados Unidos que cuenta con tan magníficos y variados recursos. Pero para resultar victoriosos en una guerra para el dominio económico y comercial debemos de contar con los soldados rasos. Los necesitamos en todas las líneas de fuego, - en las minas, fábricas y ferrerías, pero sobre todo en el campo porque la agricultura es la base del mayor número de industrias manufactureras y allí no podemos contar con el contingente de nuestros hijos.

Discurso leído ante el
Club Comercial de Topeka,
Topeka, Kansas, Enero 28 de 1915.

Traducido del original en inglés

por

J. R. Ambrosius.

Mexico D. F. Agosto 30 de 1920.

Sr. Gral. de Div. Don Alvaro Obregon
Calle Francisco I Madero No. 1
Ciudad

Estimado y fino amigo:

Sirve la presente para despedirme de Ud., pues esta noche salgo para los Estados Unidos para conferenciar con los Menonitas de ^{los} que le hablé en mi carta del dia 31 de Julio ppdo.

Mucho lo siento no poder haber platicado con Ud. antes de mi salida y tambien estoy apenado pensando que tal vez le pareció muy atrevido de mi parte darle un pliego tan largo para leerlo en estos tiempos que se encuentra Ud. tan sumamente ocupado, pero en cambio me consuelo en la consciencia de que si pudo dedicar unos ratos a leerlo le habrá interesado mucho. De todos modos vuelvo a expresarle mi agradecimiento por tantas bondades que se ha servido dispensarme y espero poder hablar con Ud. sobre este asunto a mi regreso a la Capital que será dentro de unas seis semanas. Mientras tanto mi direccion será como sigue

c/o Mr. Peter Loewen
215 Harrison Street
Newton Kansas.

Sin mas por el momento y deseandole un ² triunfo completo en las proximas comicias, me es grato ponerme nuevamente a su ordenes como su afmo. amigo y atto. S. S.

J. R. Ambrosius